

**NOTAS PARA EL DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA, RICARDO LAGOS ESCOBAR, CON MOTIVO DEL
ALMUERZO DE ESTADO OFRECIDO POR LA PRIMERA MINISTRA
DE NUEVA ZELANDA SRA. HELEN CLARK**

Auckland, Nueva Zelanda, 12 de noviembre de 2000

Señora Helen Clark,
Primera Ministra de Nueva Zelanda

Agradezco mucho las palabras de la Primera Ministra Clark y de la Honorable Shipley, dos políticas neocelandesas que han hecho mucho para acercar a su país a América Latina y que nos han honrado con sus visitas a Chile.

Nuestros países estaban unidos en el supercontinente Gondwana al final del Cretáceo. Hoy, 66 millones de años después, necesité volar muchas horas para llegar a esta hermosa ciudad, durante las cuales he tenido tiempo para algunas reflexiones sobre los crecientes intereses que compartimos.

Puede no ser obvio para muchos, pero Chile y Nueva Zelanda tienen una relación de vecindad. Somos ribereños de un mismo Océano y ocupamos un lugar geográfico similar en el Sur profundo. A través de la Isla de Pascua, Rapa Nui, participamos igualmente en la rica cultura polinésica.

Ubicados en el extremo del mundo, compartimos una cierta lejanía de los grandes centros de la economía mundial. Históricamente, esa sensación de distancia, esa lejanía, nos dio a ambos países un cierto carácter insular. Hoy, en los tiempos de la globalización, estamos superando las barreras que impone la distancia, tanto entre nosotros como respecto del resto del mundo.

Chile y Nueva Zelanda se proyectan como naciones abiertas al mundo, como naciones que mantienen criterios coincidentes frente a una cantidad de temas globales que nos interesan, como naciones que sostienen una mirada común frente a procesos mundiales que nos afectan muy directamente.

Nuestra condición de países del Sur profundo y de la Cuenca del Pacífico nos hace sostener visiones comunes respecto de temas tan amplios y diversos como la preservación del medio ambiente, los bosques de zona templada, la Antártica, la seguridad del Océano Pacífico y la proscripción de las armas nucleares.

Nuestra privilegiada ubicación geográfica nos ha posicionado como grandes exportadores de vinos, frutas, celulosa y productos pesqueros. No nos preocupa competir en algunos de esos rubros. El mercado global es lo suficientemente amplio y nuestros sectores privados son lo suficientemente competitivos y dinámicos como para abrir espacios para ambos países.

Nos ligan a Nueva Zelanda convicciones comunes cada vez más profundas. Creemos, al igual que ustedes, en el valor irrenunciable de la libertad y en el respeto al individuo. Creemos que la defensa de los derechos humanos constituye un compromiso ineludible, tanto en el ámbito de nuestras propias sociedades como de la comunidad internacional en su conjunto.

Creemos, también, en los valores de la tolerancia y de la diversidad cultural. Debemos respetar la diversidad de nuestros países, participando en la globalización desde nuestras propias identidades, protegiéndolas y fortaleciéndolas, así como también respetando las de los demás.

Al igual que Nueva Zelanda, Chile tiene hoy una economía abierta que depende en gran medida del comercio mundial, principal factor de crecimiento en el mundo contemporáneo. La condición esencial de esa apertura es la reciprocidad. Buscamos mercados abiertos para nuestros productos y vemos con preocupación el aumento de medidas proteccionistas que restringen el libre comercio. Estas medidas inhiben

el desarrollo de las economías emergentes como las nuestras y disminuyen las posibilidades de satisfacer necesidades básicas de grandes sectores de nuestra población. Reconocemos que tenemos en Nueva Zelanda un importante aliado para la liberalización del comercio, tanto en el seno del APEC como en el contexto mundial.

Sra. Primer Ministra, estimados amigos,

En nuestras conversaciones anteriores, en Santiago cuando asumí el mando en marzo pasado, y posteriormente en Berlín, durante el encuentro de líderes progresistas, hemos podido constatar como nuestros gobiernos, pero aún más, nuestros pueblos, tienen ideas similares sobre los fundamentos éticos de la acción gubernativa, del funcionamiento de las sociedades y de las relaciones internacionales.

El robustecimiento de las democracias y la promoción de los derechos del hombre, un medio ambiente limpio y protegido, la renovación de nuestras economías, la supremacía de la paz y de los principios del derecho internacional en las relaciones entre Estados, la justicia social, los derechos a crear y a comunicar, en fin, tantos ideales que entendemos como indispensables para la existencia de una auténtica dignidad humana, son ámbitos en los que aparecemos unidos.

Ambos creemos en la vigencia de los mercados, en la libre iniciativa y la apertura del comercio de bienes y servicios, en Estados que no obstaculicen la creatividad y el emprendimiento pero que garanticen estándares mínimos de bien común y equidad. Pensamos que la colaboración internacional es una contribución importante para el progreso de los pueblos, y por ello la promovemos entre nosotros, entre nuestras regiones y a nivel global.

Sobre la base de todas estas creencias compartidas y de las políticas que hemos desarrollado para impulsarlas, hemos creado relaciones bilaterales de sorprendente fuerza y riqueza, hecho que es visible en innumerables foros del planeta. Sin mayores coordinaciones previas nos encontramos con gran frecuencia sosteniendo posiciones muy similares, defendiendo los mismos principios, promoviendo las mismas políticas.

Con economías competitivas en materia de recursos naturales, hemos emprendido el camino de la cooperación y la complementación recíproca, de modo de fortalecer con esfuerzos compartidos nuestra aproximación a terceros mercados. Esto también es integración, y es de las más generosas, porque nace de la competencia para transformarse en corriente de colaboración.

Estas evidencias, señoras y señores, me han llevado a pensar que entre nuestros países existe de hecho una asociación fuera de lo común, porque ha sido espontánea, ha sido el resultado del ejercicio libre de la iniciativa de chilenos y neocelandeses visionarios y emprendedores, que con su esfuerzo han tendido tejidos de negocios altamente beneficiosos. Han sido acompañados por los dos Gobiernos, que conscientes de su hermandad valórica, han creado normativas propicias para dichas empresas conjuntas.

En este viaje visitaré a las tropas chilenas que están en Timor Oriental, como parte de la fuerza de Naciones Unidas. Su presencia en dicho territorio es ilustrativa del compromiso de Chile con el sistema de Naciones Unidas, de nuestra vinculación esencial con la problemática del Asia-Pacífico, de nuestro deseo de participación en los quehaceres regionales. En la Cumbre de APEC podrán observar también a un Chile activo y comprometido, interesado en contribuir con hechos al progreso del foro, a la cooperación y los intercambios que éste debe propiciar.

Señora Primer Ministra,

Deseo agradecer de manera formal pero muy sentida las magníficas y afectuosas atenciones con que Ud., su Gobierno y su admirable pueblo me han acogido. Diálogos tan abiertos, y ricos como los que hemos sostenido no son una cosa común.

Señoras y señores,

Permítanme concluir extendiendo una invitación a unirnos a través de las aguas que nos bañan, mediante una relación innovadora y creativa

que haga de los criterios compartidos una auténtica herramienta política,

Son muchas las coincidencias entre nuestros países. Sigamos explorando con constancia y realismo nuevos canales de cooperación para forjar un futuro de intereses compartidos.

Muchas gracias.

OPCIONAL

Hemos observado con mucho interés la negociación y aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Nueva Zelanda y Singapur y agradecemos los esfuerzos por acercarnos a esta iniciativa, en muchos sentido ejemplar y pionera.

VÍNCULOS BIOGEOGRÁFICOS CON NUEVA ZELANDA

Es interesante saber que Chile no tiene mayores conexiones biogeográficas con el resto del Continente Americano, pues por el oriente lo separa una altísima cadena montañosa, denominada Cordillera de los Andes; por el norte existe un desierto casi absoluto llamado Desierto de Atacama; y por el occidente está el Océano Pacífico. Esta situación geográfica hace del país una verdadera Isla Biogeográfica, teniendo por lo tanto bastantes áreas con una fauna endémica muy interesante. En muchos casos hallamos diversos elementos, como plantas, insectos y otros animales, que están más emparentados con Nueva Zelanda, Tasmania y Australia que con el resto de América.

It is interesting to note that Chile has no significant biogeographical ties with the rest of the Americas, from which it is separated in the east by the lofty Andes Mountain, in the north by a virtual desert –the Atacama– and in the west by the Pacific Ocean. This setting makes Chile a true biogeographical island, such that many areas of the country have a highly interesting endemic fauna. In numerous cases we find plants, insects, and other animals that are more closely related to those in New Zealand, Tasmania, and Australia than to those in the rest of the Americas.

Luis Peña y Alfredo Ugarte, "Las Mariposas de Chile", edición bilingüe, Editorial Universitaria, Santiago 1996.

Nueva Zelanda